

Mi primer partío de júrgol

Por Nicanor Orellana, trabajador del Aysen y esperanza del football chileno.

TOS ustedes no habrán olvidado lo que les conté de lo que me pasó cuando recién llegué a la capital y fuimos con el compaire Agustiano a la laguna de los carabineros. Agora les contaré lo que me sucedió esa tarde. Figúrense que me comenzaron a gustar requete harito toos los deportes, porque me di cuenta de que los deportistas son gallos que se hacen querer mucho por la juventú y los estiman mucho toos los demás gallos.

El compaire Agustiano, que siempre me ha prestaio ayúa en toitos mis asuntos particulares, me dijo que yo podía salir güeno pal júrgol, porque tengo unos pies muy grandes y unas canillas recontra firmes. En cuestiones de júrgol les diré que no era de los más egnorantes, porque ayá en el Aysen toos los trabajadores que trabajábamos en el trabajo los poníamos a chuteal casi toas las tardes después que salíamos del trabajo y así yo había logrado salir güeno pa patial la pelota.

Aquí en la capital conocí a un lote de gallos que trabajan en la mueblería onde yo trabajo y con algunos de los más güinas formamo un Clúbe de júrgol que le pusimo el nombre de "Los Trabajadores Júrgol Clúbe". Hartos días los juimo a estrenar a la lipses del Palque Causiño, hasta que los encontramos bien preparado y bien vaquiano pal juego.

Después los encribimos en los registro de la Liga obrera y anunciamo que ivamo a partecipal en un campeonato que se iba a realizal en la cancha de la Liga obrera en esos día.

El día del partío había más cristiano que sentimiento alreool de la cancha. Yo me sentía nervioso y cuando entramo a la cancha vi que se me le había olvidao too lo que sabía de pateal la pelota. Los jugaores del "Los Trabajadores Júrgol Clúbe" ibámo vestío de una camiseta con hartas rayas y unos pantalones negros y unas medias regreas y unos calamorros con remaches por abajo.

Después de echar al cara sello los tocó jugar contra el sol, que quemaba con más fuerzas que nunca. La calol comenzó a molestar al tiro. Parecía que toda la lipses estaba ardiendo. Y nosotros, patea que patéale. El otro equipo lo mentaban "El Nocturno Júrgol Clúbe" y los jugaores estaban vestíos de una ropa distinta a la ropa de nosotros.



Nicanor Orellana, el inimitable huaso deportista, que nuevamente se presenta ante nuestros lectores.

las canillas de los otro jugaores enemigo, pero yo le hice ver que él no sabía ná porque le dije que los deporte son pa hacer hombres a los gallos y que por eso hay que ser re brusco en los partíos. El álbibro se anduvo riendo y después me dijo que a la otra falta me iba a sacarme no más.

Seguimo jugando. Con más valol que nunca le quité la pelotaa uno que jugaba por "El Nocturno" y comencé a arriarme pa la puerta de ellos. Estaba dispuesto a pasarles un bol con portero y too. Me arrié a toa velocidá y juí dejando a toos atrás. La gente se entusiasmaba como caballo alreedor de la lipses. "¡Corre fuerte, cabro Orellana; métele el bol no más!"

Uno medio valiente que me salió al paso se llevó un estrellón y lo hice arar por el suelo. Un poco más ayá, otro valiente quiso quitarme la pelota y le mandé el tremendo aletazo; cayó de hacha en la tierra. Finarmente, el portero era el único que me quedaba por botal y a él le grité a too pulmón cuando me iba acercando:

—¡Si no te hacis un lao no te deajo güeno ni pa remedio!

Pero el portero no me hizo ni pito de caso. El muy chegre se abrió de patas y se agachó harito, poniendo los brazos bien abiertos. Yo comprendí que no tenía otra cosa que hacer que plantarle el manotazo fuerte y dejarlo ahí mesmo sin poderse moverse. Por estantes creí que era mucho abuso aforrarle el aletazo, viniendo yo con vuelo y estando él simplemente parao. Pero e repente me bajaron toas las ganas de darle la victoria al "Los Trabajadores J. C." y le manduqué el tremendo caballazo. Les aseguro que yegó a crufrir too entero, porque el estrellón fué el taita. El primer manotazo se lo largué a las narices y el otro a una oreja. El gallo plantó un chillido y

se dejó caer como un robie desplomado, y la pelota entró librecita pa entro.

La gallá que estaba mirando el partío se volvió loca de entusiasmo.

—¡Bol, bol...!—gritaban toos felices.

Yo me sentía ré brutal. Comprendía que con harito valol y muchos conocimientos del júrgol había dao a mi Clúbe el primer bol de la victoria. La gente envadió la lipses y jué a felicitar me por la hazaña. Yo les agradecía desde lejos y les dicia a toos:



—Tengo que meterle muchos boles todavía a los del "Nocturno". Espérense no más.

En esto llegó el álbibro. Chitas que venía picao. Me agarró de un brazo y me ordenó que sallera pa fuera de la cancha. Yo le dije que por qué era eso y él me dijo que estaba disqualifcao porque le había pegao al portero del "nocturno" y que había faltao a los regliamento. Yo le seguí alegando y le dije que el deporte es pa hacel hombre a los gallos y no pa pegarle a la pelota no más. El me dijo que yo no sabía ná y yo le dije que él era el que no sabía ná. De repente me iba a sacarme pa fuera cuando le prometí que si me tocaba no era guantá la que le aforraba. Y al álbibro se le cayó, porque no me dijo ni una palabra más. Lo único que hizo jué decirles a toos los jugaores del "Nocturno" y del "Trabajadores Júrgol Clúbe" que el partío tenía que acabarse ahí mesmo, en vista de las faltas cometias por mí. Como los otros niños se quedaron callaos, el partío se dió por terminao y toos los salimo de la lipses pa cambiarlos la ropa.

Mis compañeros de equipo me dijeron después que yo tenía la razón y que mi manera de meter boles era la más regliamentaria.



Yo recobré toa mi pana d'un repente y me puse a canillar fuerte. El álbibro me iba a echarme pa fuera si seguía patiendo

La Niña de la Prisión

LUIS ENRIQUE DELANO

¡EL MEJOR ÉXITO DEL AÑO!

Este bello libro, lujosamente editado por la Empresa «La Semana», ha merecido las más elogiosas críticas, siendo su éxito de venta superior a lo que esperábamos.

\$ 5.00 ejemplar